

CENTENARIO DEL TEATRO “DEGOLLADO” DE GUADALAJARA

Carlos PIZANO Y SAUCEDO
Instituto Jalisciense de Bellas Artes

EL 13 DE SEPTIEMBRE se cumple un siglo de haber sido inaugurado el majestuoso teatro Degollado de la ciudad de Guadalajara.

Ha correspondido al gobierno del señor licenciado don Francisco Medina Ascencio la satisfacción de celebrar el primer centenario de su apertura.

Y al Instituto Jalisciense de Bellas Artes, al que por ley corresponde el manejo y administración del teatro, que forma parte de su patrimonio, el privilegio de organizar todos los eventos conmemorativos.

Con ese propósito se constituyó un comité promotor de los festejos del centenario, al frente del cual se halla el propio gobernador del Estado. Comité que encabeza el señor presidente de la República, licenciado don Gustavo Díaz Ordaz, en su carácter de presidente honorario del mismo.

El teatro Degollado fue inaugurado la memorable noche del jueves 13 de septiembre de 1866, aún sin concluir. Se presentó entonces la compañía de ópera italiana de Annibale Biacchi, que realizaba exitosa gira artística por el interior del país. Encabezaba el elenco la egregia cantante mexicana Ángela Peralta de Castera, “El ruiseñor de México”. Interpretó la misma obra con que el 13 de mayo de 1862 se había presentado en el gran teatro de la Scala de Milán.

Y en aquella histórica ocasión, como hoy —a cien años de distancia—, se cantó en el amplio escenario del entonces teatro Alarcón la ópera “Lucía de Lamermour”, de Gaetano Doniz-

zetti. Esta vez interpretada por la soprano mexicana Ernestina Garfias, el tenor Plácido Domingo, el barítono Sherrill Milnes y el bajo Noel Jan Tyl.

Fue a raíz del asesinato del gobernador don Santos Degollado —quien decretó la construcción del coliseo— que el general y licenciado Pedro Ogazón acordó que el teatro llevara el nombre de “Degollado”, que aún conserva, en lugar del de “Alarcón”, que se le había dado en homenaje al clásico dramaturgo mexicano Juan Ruiz de Alarcón.

Muchos son los eventos organizados a fin de que no pase inadvertido el centenario del teatro. Se ha querido que esta primera centuria del máximo coliseo tapatío se conmemore con el mayor decoro y dignidad. Que las celebraciones estén a la altura de la categoría que, como segunda ciudad del país, corresponde a Guadalajara, y de su tradición.

EL PRIMER intento que registra la historia para la creación de un teatro en Guadalajara, fue en 1623. Cuando algunos regidores del Ayuntamiento prohicaron la idea de traer una compañía de comediantes, de tránsito por la entonces capital de la Nueva Galicia, en ocasión de las fiestas de Corpus Christi.

Luego, en 1788 —durante la Intendencia de don Antonio de Villa Urrutia— el cabildo resolvió construir por su cuenta un teatro fijo: el Coliseo de la Comedia, que un año después entró en servicio. Estuvo ubicado en la manzana III del cuartel VI, donde ahora se halla la esquina de las calles de Galeana y López Cotilla.

Fue así que se registró en Guadalajara intenso movimiento teatral en los últimos años del siglo XVIII y los primeros del XIX.

En medio de este entusiasmo y ambiente nacieron o se crearon el teatro Apolo o de la Pastorela, por la antigua calle de don Juan Manuel y el teatro Zumelzu o Principal. Asimismo el teatro del Carnaval, dos cuadras al oriente del templo de San Agustín y una antes de la calzada Independencia; ahí se puso por primera vez el drama en verso “Don Juan Tenorio”, de Zorrilla.

A inmediaciones de “Las Nueve Esquinas”, estuvo el teatro del Tanque o de La Primavera. En el “Principal” actua-

ron la después laureada actriz Virgiana Fábregas, muy jovencita aún, recién iniciada en su gloriosa carrera artística; así como el actor Felipe Montoya y Alarcón, padre de la ahora veterana actriz María Tereza Montoya.

En los últimos años del siglo pasado existió también el teatro Tívoli, por la avenida Colón, entre López Cotilla y Madero; diverso del que en la tercera década de este siglo estuvo ubicado en la calzada Independencia, donde ahora se halla el cine Avenida.

La historia recuerda también la existencia del Teatro de las Zarzuelas, adaptado en la antigua plaza de gallos situada por la avenida Hidalgo, a una cuadra al oriente del templo de Santa María de Gracia. Y el teatro de la S.A.D.A. (Sociedad Artística de Aficionados), en la hoy avenida 16 de Septiembre, que ocupaba la planta baja del edificio Mosler, para uso y actuación exclusiva de los miembros de esa agrupación.

Hubo varias iniciativas e intentos para la construcción de un teatro entre 1821 y 1855. Entre otros, el de 1836, durante la administración del gobernador don Antonio Escobedo; el de 1852, en la de don Jesús López Portillo; el de 1854, en la del general don José María Arteaga y, finalmente, en 1855. Fue entonces que don Antonio Pérez Verdía propuso al gobernador don Santos Degollado la construcción del teatro Alarcón, en homenaje al clásico dramaturgo mexicano Juan Ruiz de Alarcón. Esto ocurrió el 1º de octubre de 1855.

El señor gobernador Degollado aceptó el proyecto y ordenó su realización. Expidió con fecha 12 de diciembre de 1855 el decreto relativo, que constituyó propiamente el acta de nacimiento de lo que hoy es el teatro que lleva su nombre.

AL APROBAR EL PROYECTO del escultor y pintor jalisciense don Jacobo Gálvez, el propio gobernador Degollado lo nombró director de la obra. Y le otorgó contrato para que se encargara de la construcción, el día 30 de abril de 1856, a través del honorable Ayuntamiento de Guadalajara. Dicho contrato obligaba también al arquitecto Gálvez a dar los planos para la cons-

trucción de un parián, en el lugar sobrante de la plaza de San Agustín.

El día 5 de marzo de 1856, el señor gobernador Degollado colocó la primera piedra. Bendijo el acto el canónigo liberal don José Luis Verdía. Durante los años de 1856, 57 y los primeros meses del 58, se trabajó activamente al empeño del señor general Degollado y de los gobernadores doctor don Ignacio Herrera y Cairo, general don Anastasio Parrodi, licenciado don Gregorio Dávila y licenciado don Jesús Camarena, que lo sucedieron, secundados por el Ayuntamiento tapatío.

Muerto el señor general Degollado en el campo de batalla el 16 de junio de 1861, el gobernador, general y licenciado don Pedro Ogazón, expidió el día 12 de noviembre del mismo año, un decreto (previa aprobación de la legislatura local), según el cual el teatro que se construía debido a la energía del benemérito ex gobernador, llevaría el nombre de "Teatro Degollado". El nombre debería inscribirse en letras de metal, a la entrada principal del pórtico, cosa que no se había hecho hasta ahora.

A fines del año 1861, el maestro Gálvez y su discípulo Gerardo Suárez decoraron la bóveda del teatro Degollado con escenas referentes al canto iv de *La Divina Comedia* de Dante Alighieri.

Debido a los cambios de gobierno, los trabajos continuaron con lentitud hasta fines de 1865.

En enero de 1866, se intensificaron los trabajos de la parte interior del teatro, a cargo del señor Gálvez, para poner el edificio en servicio. En agosto del mismo año, estando aún sin terminar las localidades altas del teatro, se acordó por las autoridades imperiales hacer la inauguración del edificio que ellas denominaban Teatro Alarcón. Así se hizo el día 13 de septiembre de 1866, con la representación de la ópera "Lucía de Lamermour", de Donizzetti. En ella tuvo grandiosa e inolvidable actuación la eximia cantante mexicana Ángela Peralta de Castera, llamada "El ruiseñor de México".

El 18 de diciembre de 1866, al ser recuperada la plaza de Guadalajara por las tropas mexicanas liberales, el teatro recu-

peró su nombre de Teatro Degollado. Su terminación quedó pendiente hasta el año de 1877, en el que el señor gobernador don Fermín González Riestra ordenó la reanudación de su construcción. Se trabajó durante tres años consecutivos. Una vez terminados los trabajos del interior y del vestíbulo, se colocó en el centro del arco del escenario el águila que sostiene en sus garras la bandera de la Patria. El artista don Felipe Castro pintó al óleo los murales denominados *El tiempo y las horas* y *Las famas*.

El señor gobernador González Riestra, de acuerdo con el honorable Ayuntamiento de la ciudad, dispuso que se efectuase la segunda inauguración. Tuvo lugar el día 30 de octubre de 1888, por la compañía de zarzuela que dirigía el maestro Caballero, con la obra "Las campanas de Carrión".

En 1905 se instaló un gran arco de acero para consolidar el de mampostería que tiene el proscenio, por considerarse éste débil e imperfecto. El día 30 de abril de 1909 se incendiaron los portales de San Agustín, que desaparecieron totalmente. A raíz del incendio quedaron visibles las fachadas norte, oriente y sur.

Durante los años 1909 y parte de 1910, se procedió a la reedificación y ornamentación del teatro, bajo la dirección del entonces joven artista don Roberto Montenegro. Entonces se adquirió la lámpara de cristal colocada en la parte central de la bóveda del teatro; se compraron dos telones, uno de ellos de asbesto. La noche del jueves 15 de septiembre de 1910 se inauguraron estas mejoras.

En los años de 1938 a 1941, se hicieron obras de remozamiento general del interior del teatro, bajo la dirección del señor ingeniero don Alfredo Navarro Branca; no se atacaron, sin embargo, los problemas arquitectónicos básicos y el exterior se dejó sin tocar. La reinauguración de estas obras del interior tuvo lugar el sábado 28 de junio de 1941; se presentó la ópera "Lucía de Lammermour", cantada por la notable cantante Evangelina Magaña. Era entonces gobernador del Estado el señor licenciado don Silvano Barba González.

Durante el gobierno del señor licenciado don Agustín Yáñez —sexenio 1953-59—, se encomendó al pintor jalisciense Roberto Montenegro, la ejecución de una alegoría que repre-

sentara a *Apolo y las nueve musas*. La obra se hizo en mosaico italiano y fue colocada en el tímpano del pórtico.

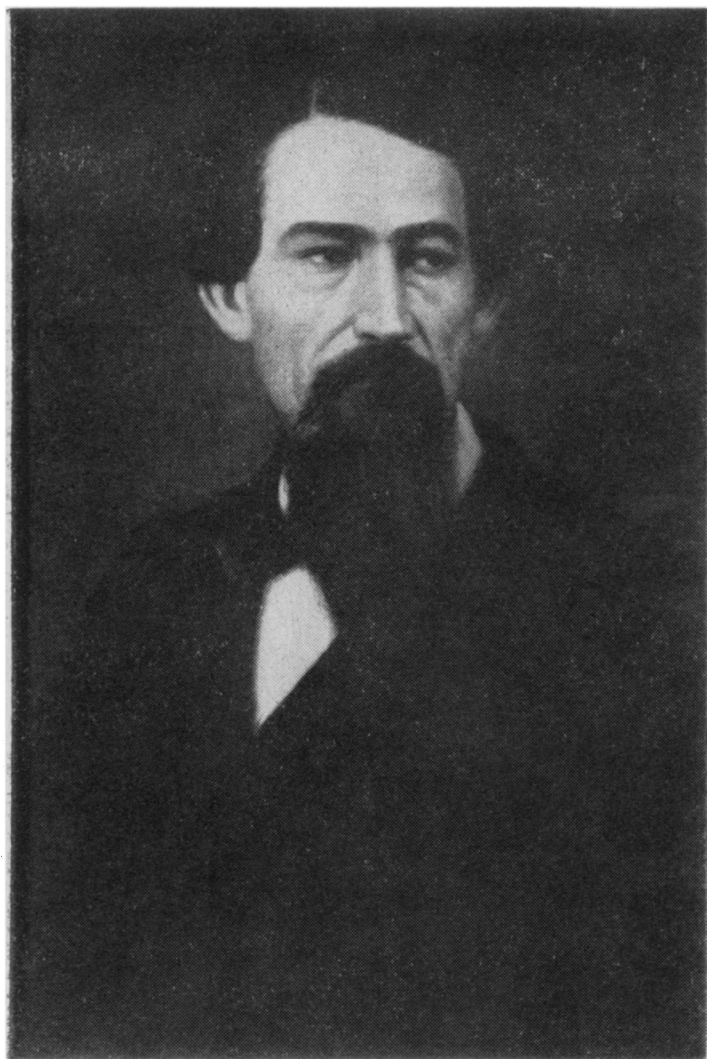
EN FEBRERO de 1959, el entonces gobernador del Estado, don Juan Gil Preciado, se hizo el firme propósito de dignificar el teatro Degollado. Inspirado en nuestras mejores tradiciones culturales, quiso hacer realidad el proyecto a que se refería el decreto de fecha 12 de diciembre de 1855.

Fue entonces cuando el señor arquitecto don Ignacio Díaz Morales fue llamado a colaborar en la reestructuración del teatro Degollado. Presentó un proyecto que fue aprobado por el señor gobernador Gil Preciado, y de inmediato se procedió a la ejecución de las obras.

Había en la fachada cinco distintos órdenes, cada uno de proporciones y composición diferente, así como de proyecciones exiguas. Su primer trabajo fue el de estudiar cómo hallar unidad entre la anarquía existente. Como ejemplo, baste decir que el entablamento del seudopórtico —verdadera *porte cochère*—, era casi un tercio mayor del de las fachadas laterales. Lo único que se conservó fue el entablamento y tímpano del frente; las columnas estaban muy mal proporcionadas: su diámetro y altura estaban fuera de regla y las sustentaban unos pedestales antiestéticos, impropios y desproporcionados.

Se logró por fin establecer un orden conveniente que permitió dejar cuatro gradas como estilobato. Mas esto exigía, además, que se demolieran unas dependencias que se encontraban sobre una especie de galería deprimente, entre la *porte cochère* y el vestíbulo. Se obtuvo la aprobación del proyecto y se pudo así lograr un pórtico corintio romano, de proporciones idénticas al magnífico pórtico del Panteón de Agrippa en Roma, aunque de menor tamaño. Se añadieron ocho columnas, además de las del frente, siguiendo aquel ejemplo clásico. En los entablamentos laterales del pórtico puede advertirse —por el diferente color de la cantera— la parte vieja y la parte nueva de la construcción.

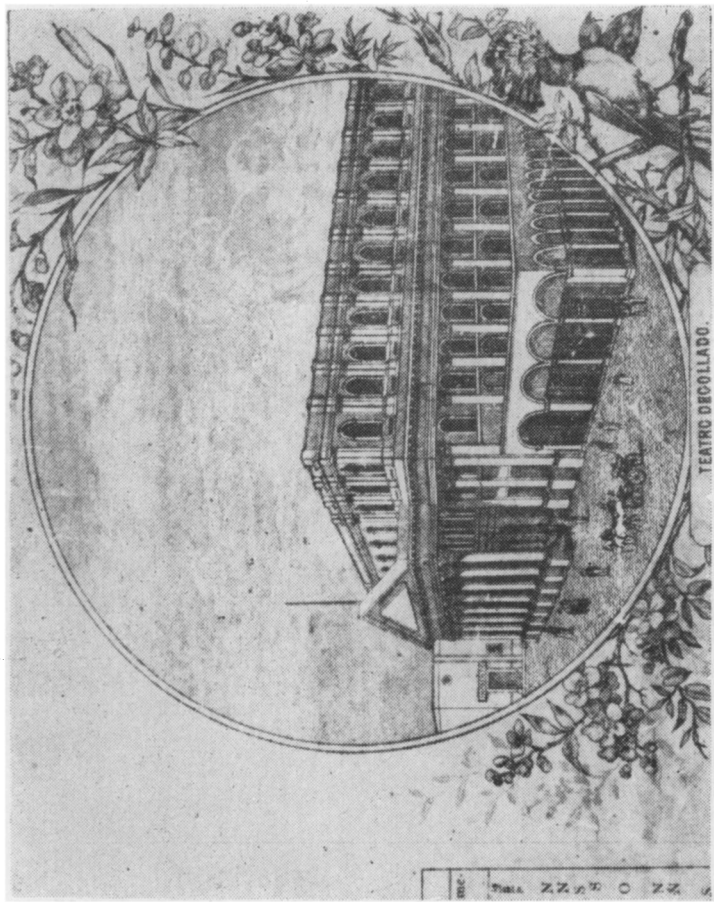
Una vez logrado este pórtico, se uniformaron todas las fachadas a él; a partir de sus proporciones se buscó un orden unitario en el conjunto arquitectónico.



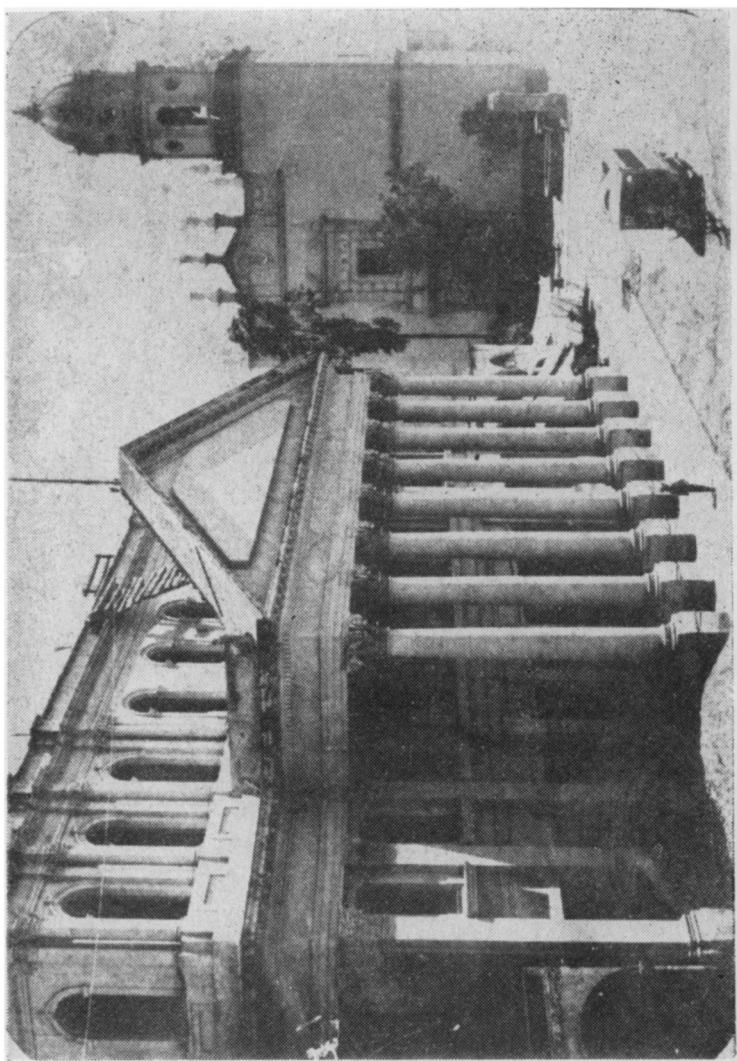
El arquitecto, escultor y pintor Jacobo Gálvez.



La soprano Angela Peralta.



El Teatro Degollado según un grabado del siglo XIX.



El Teatro Degollado y la iglesia de San Agustín en 1880.

No se tiene noticia de los planos originales del arquitecto Jacobo Gálvez. Tal vez nunca fueron llevados a la práctica: los exteriores eran bastante malos y no es creíble que la mano experta que hizo la magnífica bóveda y la excelente sala, fuera la que cometiera tamañas torpezas en el exterior del teatro. Más bien, gente desaprensiva fue "arreglando" independientemente lo que existía. Las reformas hechas hace algunos veinte años fueron más bien por los interiores, y quizá no había presupuesto para aventurarse con los exteriores.

La obra fue costosa, pues el estado del edificio era bastante malo. Por ejemplo: los muros, a veces compuestos de tres y hasta cuatro obras yuxtapuestas, faltos de cohesión y en situación precaria. Las fachadas se han reconstruido totalmente de auténtica sillería y se han consolidado los muros de fachadas, hasta donde es humanamente previsible.

Se dotó al tímpano del pórtico con un alto relieve en travertino, a cargo del escultor don Benito Castañeda. Se rodeó al conjunto de banquetones con bancas y fuentes que se hicieron con los viejos capiteles de las antiguas fachadas, por donde siempre podrá comprobarse la desproporción de lo que existía. Se pensó que estos banquetones sirvieron de estancia pública y, a la vez, marco del edificio. Éste se muestra así con gran decoro y sobriedad, haciendo unidad con la Plaza de la Liberación.

En el interior, se redecoró toda la sala, conservando los elementos apropiados. Se doraron las molduras interiores y el gran arco de la boca-escena, con oro fino. Se restauraron la bóveda y los dos telones, obra ejecutada por el señor profesor don Guillermo Sánchez Lemus, así como la sillería del lunetario. Se doraron a laca las puertas de los pasillos y del vestíbulo. Se enriqueció totalmente la iluminación de la sala, pero sobre todo, la de la tramoya; el escenario quedó dotado de uno de los mejores equipos de iluminación, de acuerdo con la técnica contemporánea a este respecto. Se arreglaron y asearon los camerinos y demás anexos generales del teatro. Se hicieron de cantera, con nuevo trazo, las columnas del vestíbulo, en el que se colocó una hermosa araña de cristal. En el interior de la sala luce, también, una enorme y riquísima araña de cristal.

Se aumentó al doble el foso de la orquesta, que puede albergar ahora hasta 80 profesores. Se dotó al escenario de una rica cortina de astrakán dorado y de un ciclorama, del cual carecía. Además, se consolidaron las ruinosas columnas y la cimentación de la tramoya.

Así, concluidas las obras de reconstrucción y remozamiento, el teatro Degollado fue reinaugurado el martes 8 de septiembre de 1964, durante un concierto extraordinario de la Orquesta Sinfónica de Guadalajara, bajo la dirección del maestro Carlos Chávez. Estuvo presente el entonces señor presidente de la República, licenciado don Adolfo López Mateos, quien felicitó al señor gobernador Gil Preciado por haber realizado el deseo e ideal del ilustre gobernador don Santos Degollado. Guadalajara contaba con un teatro digno de su categoría, de acuerdo con su tradición y su cultura.

AHORA, AL CELEBRARSE el primer centenario de la inauguración del teatro Degollado, se develarán sendas esculturas en mármol: las del gobernador Degollado y del arquitecto Jacobo Gálvez, constructores del teatro. Además, será descubierta una placa conmemorativa del centenario, y se inaugurará un museo histórico del propio teatro, en el mezzanine del mismo, aprovechando el rico material donado al gobierno del Estado y al Instituto Jalisciense de Bellas Artes. La donación la hizo el literato, historiador, autor y cronista don Aurelio Hidalgo, quien por 30 años fue administrador del teatro; de ahí que el futuro museo llevará su nombre.

Finalmente, el señor gobernador del Estado, licenciado don Francisco Medina Ascencio, ha aprobado la construcción de un teatro de cámara, en el sótano del Degollado. Este teatro de cámara llevará muy justamente el nombre del arquitecto y pintor Jacobo Gálvez, autor, como hemos visto, del primitivo proyecto. Y más adelante se construirán una galerías para exposiciones de pintura, escultura, dibujo, grabado, fotografía y arte en general. Todas estas obras han sido encomendadas al señor arquitecto don Ignacio Díaz Morales y se espera sean realizadas antes de que concluya el año de 1966, que ha sido declarado "Año del centenario del teatro Degollado".